

# Herejías

de José Ricardo Morales

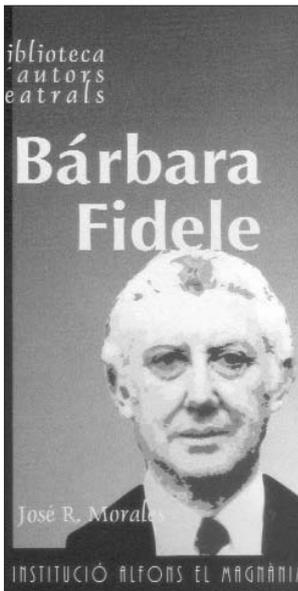
Santiago Martín Bermúdez

**Bárbara Fidele**

de  
**José Ricardo Morales**

Prólogo  
**José Vicente Peiró**

Editorial  
**Institució Alfons el  
Magnànim. Biblioteca  
d'autors teatrals, n.º 4.  
Valencia, 2004**



Hay en *Bárbara Fidele* una estilización del idioma, una belleza del castellano que plantea una distancia y aleja del realismo. Sorprende ese lenguaje, mas pronto comprendemos que es el tono del relato, del conflicto y de la distancia histórica. El lenguaje de esta obra encierra conceptos, y eso choca en una época de realismo superficial, de casticismo hortera; porque es sabido que un concepto vale más que mil imágenes. Ese lenguaje se somete a la lógica dramática del fresco, escrito hace 60 años por el joven José Ricardo Morales, entonces con 30 y con una pasmosa primera madurez. Cumplirá el autor 90 fresquísimo años en 2005, allá, en Santiago de Chile, donde ha vivido casi toda su vida, después de que la España victoriosa del eunuco del Pardo rechazara a miles y miles de los mejores, porque para eso habían ganado la guerra los peores, los rapaces, los señoritos, los africanistas, los obispos y los puteros. No hay lugar para los José Ricardos, comprometido con el régimen republicano, que se marchaba al otro lado del océano. Hace algo más de un año esta Asociación se honra en nombrarle socio de honor, durante el **IV Salón del libro teatral**. Sus palabras de agradecimiento resonaron en la sala Fernando de Rojas del Círculo de Bellas Artes con la fuerza de la razón invencible. Mientras, su obra permanece en ese olvido amplísimo de todo lo que se ha hecho en el exilio, olvido que se parece tanto al que se cierne sobre nuestro teatro vivo; los teatros públicos se empeñan en impedir ambos, duchos en coartadas y en la dialéctica del mamoneo.

No queremos contar la historia de *Bárbara Fidele*, pero veamos que nos sugiere. No haremos especulaciones sobre el nombre y apellido de la desdichada y desdichante protagonista. Inquisición. Denuncias. Se diría pleno siglo XVI en Italia o en España, pero el autor pone: postrimerías de la Edad Media. Sorprende que una obra como ésta sea anterior a *Las brujas de Salem*, de Arthur Miller.

El pecado no está sólo en la conducta impía, mas también en las imaginaciones que perciben esas conductas. El resentido que sólo tiene su fe, si es que eso es fe, se enfrenta al que tiene razones para el orgullo e imprudencia para la soberbia. El mal se agazapa detrás de las demostraciones de la fe, cuando no encabeza la manifestación sin apenas molestarse en disimular su auténtica índole. El mal, no el diablo. No creemos en el diablo, invento tardío, pero sí en el mal. El mal, que pese a sus esfuerzos, acaba haciendo el bien, inevitablemente, como nos recordaba Goethe.

Flor de santidad: Celia. Diálogos de la herejía: los puestos en marcha por la resentida *Bárbara Fidele*. Eros y Tánatos: Lorenzo alberga ambos, como cara y cruz de la misma cosa. El sacrificio del cordero: Doria, el artesano, es el cordero, sacrificado una y otra vez para que nos creamos libres del mal y, al tiempo, recibamos lo nutritivo de su carne. Mas no se comen corderos en vano. De triunfo en triunfo, el mal, personificado en la Iglesia católica, avanza hacia el desastre final. Fingen servirle las Bárbaras Fideles celosas de las Isabeles Doria, pero aquéllas no son sino carcoma. La opresión política se sirve de la grey, y no sólo de la policía; de las creencias, vigencias, prejuicios. Pero eso socava y, a la larga, destruye al opresor. Y destruye la vida, propiedades y hasta la esperanza del espontáneo agente; aquí, la pobre Bárbara, que envidia el orgullo de Isabel, la santidad y la belleza de Celia, el arte de Doria, que se ahoga porque Lorenzo vuela solo. Pudo hacerse bruja, pero decidió servir y servirse del poder, del Santo Oficio, ese gusano del mal introducido en la sangre de la verdadera fe para llevarla a la mentira que todos conocemos. Sirvió a ese poder, y le salió bien. Esto es: le salió muy mal, porque el triunfo es la antesala de la condena y del infierno de este mundo.

Esto es un posible enfoque de *Bárbara Fidele*, espléndido drama de José Ricardo Morales. Así que le preguntamos al filisteo de izquierda: ¿Verdad que esto parece de actualidad?